

que se abandonó por inútil.

La inútil responsabilidad parece iluminar el sentido oculto de la parábola que se oculta en la novela de Cardoso. ¿Qué se puede exigir a estos hombres y mujeres que, moviéndose como espectros, únicamente proceden de X y regresan al mutismo de una situación insoslayable? A merced de unas fuerzas cuyo carácter temen y cuya naturaleza desconocen, los campesinos del Algarbe o del Alentejo se funden en su pobreza al igual que el recluta en su melancolía del desarraigo o en el temor, grotesco y absurdo, con un cierto sesgo litúrgico, que le depara la tecnología militar que le rodea.

¿Por qué se vive y se muere?, son las preguntas que se plantean en esta escenografía y que encuentran expresión en esta bella novela. Su resolución se halla en la única paradoja posible, en el momento en que el azar las une y convierte en una sola cosa. Por nada, es la respuesta. ■ CH.

## La colección de la ballena blanca

Está en el mercado desde hace meses una nueva colección, titulada Moby Dick, distribuida por Distribuidores de Enlace y programada por Rosa Regás desde La Gaya Ciencia y Esther Tuquets desde Editorial Lumen. La colección se subtitula Biblioteca de Bolsillo Junior y trata de recoger obras literarias susceptibles de conformar el gusto lector de los niños y los adolescentes. Rosa Regás cuenta que un día uno de sus hijos pequeños le dijo que no quería leer «libros para niños», porque eran muy aburridos. El «contestatario» niño recibió un ejemplar de un cuento de Stevenson y le encontró gusto a la cosa. Después encajó muy bien un cuento de Pushkin.

Es decir, el hábito de lectura a partir de cier-

ta edad puede ser fomentado con buena literatura, sin necesidad de someter al niño a un bombardeo de subproductos coloreados. De esta evidencia nació la colección Moby Dick, que cuenta ahora con más de veinte títulos de autores como Tolstoi, Ana María Matute, Hoffman, Pushkin, Wilde, London, Chamisso, Bécquer o T. S. Eliot. Algunos de estos autores ya han pasado a la historia



como escritores para niños, otros han adquirido esta disponibilidad literaria gracias a la colección Moby Dick. Una correcta selección de títulos puede introducir en la preceptiva infantil una escala de valores literarios e históricos inapreciables para el futuro edificio cultural. Contemplando la programación infantil de TVE uno se aterra ante el desperdicio de un medio fabuloso para aclarar al niño el caos de un mundo no hecho a su medida. Recuerdo que hace poco más de un año se programaron series televisivas derivadas de Los tres mosqueteros, El conde de Montecristo o Rocambole. Los niños supervivientes al límite de horario de las ocho treinta, contemplaron aquellas versiones, y como consecuencia hay en España actualmente una promoción infantil entre los seis y los doce años que cuenta entre sus mitos con D'Artagnan, el Conde de Montecristo o Rocambole, en mayores fijaciones incluso que el señor del Yo sigo o la parejita de La casa del reloj.

De igual manera que aceptaron e hicieron suyo el mundo fabulado de

aquellas series, los niños se identificarían con propuestas televisivas equivalentes a las que hoy les hace la colección Moby Dick desde la galaxia de la letra impresa. Tal vez se trate de una simple cuestión de valoración, y en cuanto dejemos de suponer al niño menos listo de lo que es comprobaremos cuántas tonterías hemos tratado de inocularle.

El catálogo de títulos de la colección encabezada por el gráfico mito de la ballena blanca es una demostración de que algo puede hacerse en este sentido, frente a lo poco que se ha hecho. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

## Conciencia del subdesarrollo

La formalización del concepto de subdesarrollo económico y la determinación de las leyes que rigen su desenvolvimiento y explican la formación de sociedades dependientes y atrasadas, han sido objeto de una amplia discusión en los últimos años. Numerosos autores, ligados de una u otra forma al estructuralismo americano, vienen insistiendo, aunque con diversos matices y respondiendo a diferentes tendencias, en una revisión general metodológica que trata de situar la problemática del subdesarrollo, desde la perspectiva del análisis estructural, en un contexto diferente que permita una mayor aproximación a la realidad.

En este sentido, y bajo esta orientación, se acaba de publicar la obra «Conciencia del subdesarrollo» (Biblioteca General Salvat Editores), de José Luis Sampedro, catedrático de la Universidad de Madrid, que contribuye, sin duda, a una mejor clarificación y divulgación de un término que en nuestro país ha sido objeto de interpretaciones tan confusas como contradictorias, que suelen encubrir posiciones ideológicas conectadas con un conser-

vadurismo que no siempre se presenta con su ropaje característico, fácilmente detectable.

Es decir, un esquema analítico adecuado para el estudio del desarrollo y del subdesarrollo debe suponer, en principio, la tarea de definir un método satisfactorio que, tras la crítica de algunos enfoques actuales, examine la realidad como una totalidad que se explica asimismo como producto de su propia evolución histórica; se trata, por tanto, de adoptar un punto de vista «estructural, histórico y totalizante», más preocupado por «el análisis y la explicación» de un proceso que por la insuficiente «descripción» del mismo. De ahí que las nociones, o conceptos, de «proceso», «estructura» y «sistema», a las que O. Sunkel hace referencia y otorga singular importancia —y de los que el profesor Sampedro ha sido un indiscutible adelantado en su investigación y concreción en nuestro país en otros diversos trabajos—, constituyan la base de ese esquema analítico previo a cualquier examen de una realidad compleja, realidad que la teoría del desarrollo, con un fuerte contenido ideológico, se ha limitado a explicarla, por una parte, como un producto de la evolución continua (enfoque del desarrollo como crecimiento), o discontinua (enfoque del desarrollo como sucesión de etapas), o por otra, como una simple descripción o identificación de obstáculos al crecimiento, que no son sino las consecuencias —y no las causas determinantes— de una situación de dependencia de tradicional explotación. En definitiva, la teoría del desarrollo no ha comprendido que el crecimiento económico, como señala Mishan, «ni es necesario ni suficiente para eliminar la pobreza», ya que no en vano «el sistema que hace ricos a los unos crea al mismo tiempo la pobreza de los otros» (Sampedro, op. cit., página 17).

La obra del profesor

Sampedro aborda también otros muchos aspectos en torno a la estructura del mismo y sus principales rasgos tipológicos. Así, con una redacción fluida y en términos fácilmente comprensibles para el lector, lo que resulta poco común entre los economistas, se describen las principales relaciones y elementos que componen dicha estructura. En síntesis, habría que hacer referencia, aunque ello rebasa los límites de esta reseña, a los desequilibrios entre población y recursos, y de los sectores productivos entre sí; a la escasez de capital, a los recursos ociosos, a las múltiples formas que adquiere la dependencia económica respecto al exterior, a las fuertes desigualdades sociales, al peso de la tradición sobre la vida moderna, a la coexistencia de formas de vida tradicional con los atisbos de modernidad, que constituye una situación conflictiva permanente, y, en definitiva, a los problemas que plantea la necesaria cristalización de una progresiva toma de conciencia sobre un orden social del que se deriva una creciente explotación de la mayor parte de las poblaciones marginadas de estos países. Al aceptar así la verdadera situación «en el contexto de un orden histórico y no natural e inmutable», la creciente toma de conciencia de los individuos crea algo indispensable para el desarrollo: «Las motivaciones para el cambio y el deseo de alcanzarlo...». «Interesa tomar conciencia para no caer en la trampa del desarrollo técnico y lucrativo propuesto como modelo que, desgraciadamente, hemos empezado ya a imitar» (Sampedro, op. cit., pág. 27).

Debe destacarse, por último, que, tras el memorioso trabajo del profesor Sampedro se destaca la conocida personalidad del hombre entregado a las tareas docentes durante muchos años, y que hoy, en situación de excedencia voluntaria por razones

que no hacen al caso, siente la necesidad de continuar con esta obra de divulgación una vieja y ardua labor que siempre realizó con una honestidad poco frecuente. ■ ARTURO LOPEZ MUNOZ.

## El director es la estrella

1. Entre los recientes libros publicados sobre cine en España, destaca el editado por Anagrama, «El director es la estrella», recopilación de entrevistas realizadas por Joseph Gelmis entre los realizadores cinematográficos más jóvenes y de reciente aparición en el mercado. Gelmis, que cree en la idea de cine de autor —es decir, en la independencia total del responsable principal de una película—, habla con los dieciséis entrevistados de su libro tratando de dibujar, además de un esbozo íntimo, las motivaciones, circunstancias, limitaciones y posibilidades profesionales de cada uno de ellos. Gracias a la hábil traducción de Gustavo Pérez de Ayala, el libro nos llega a España con su salsa original, con un notable respeto por las expresiones personales de cada realizador y con una «puesta al día» que el libro necesita, ya que cada uno de los personajes del libro ha realizado, posteriormente a la entrevista que en él se recoge, la parte más actual de su obra.

Gelmis no trata de analizar las circunstancias creadoras de los realizadores en sus aspectos más profundos, pero sí elaborar una imagen profesional y directa de cada uno de ellos, nada despreciable en una materia como el cine, en la que la mitificación absoluta está a la orden del día. En este sentido, las entrevistas con los desconocidos en España: Jim McBride, Brian de Palma, Robert Downey, Andy Warhol y Norman Mailer, aclaran muchos conceptos del cine como industria y matizan muchos elementos de las obras iconoclastas, que tanto destronan a los críticos con complejo de inferioridad.

El resto del libro —con las entrevistas a

Durante todo 1973

# SE RACIONA EL CONSUMO DE MAGNO A UN MAXIMO DE DOS DEDOS POR COPA.

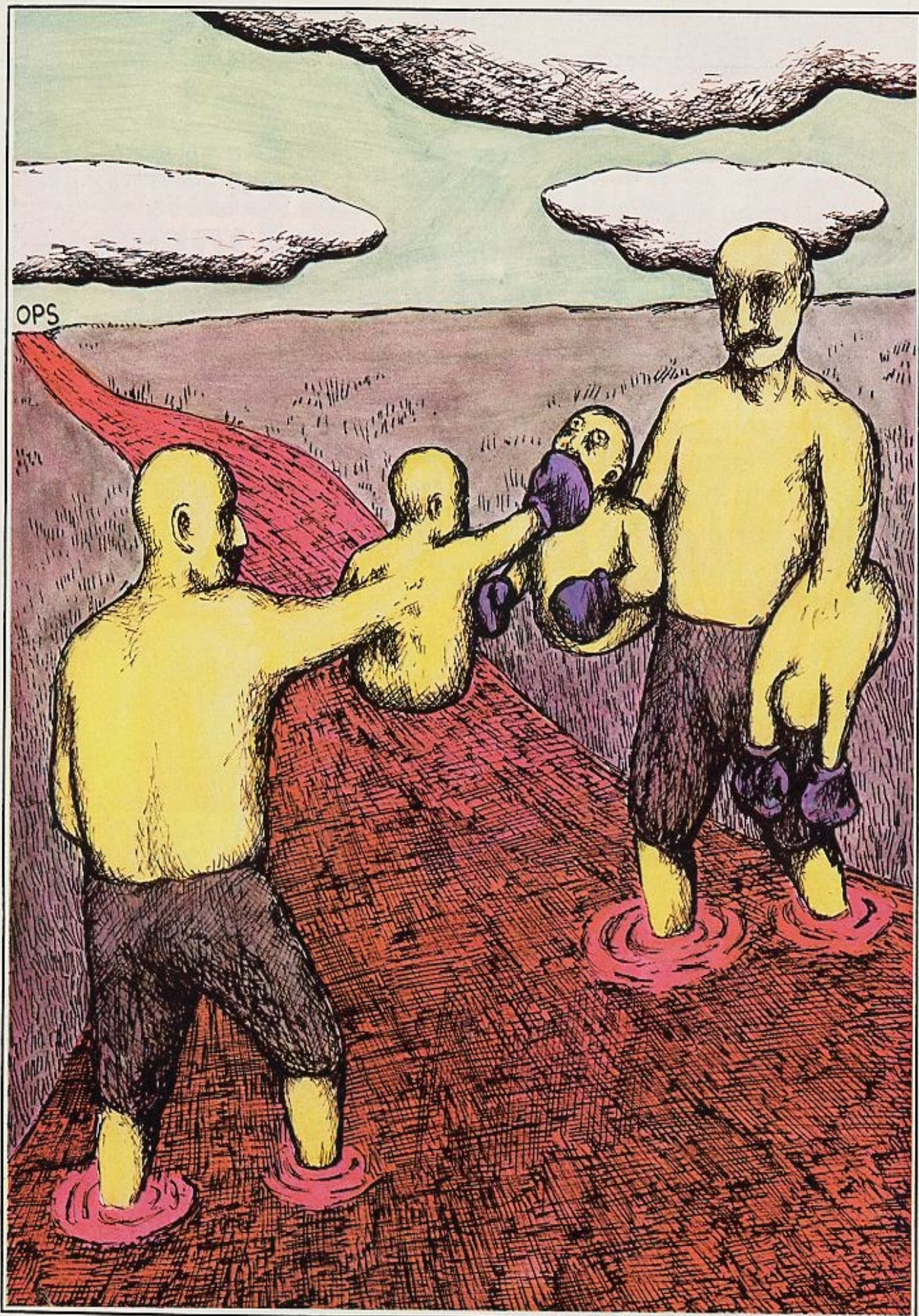
La escalada de consecuencias cada vez más graves a que está dando lugar la negativa de Osborne de aumentar "como sea" la producción de Magno, para hacer frente a la demanda, acaba de alcanzar su punto álgido al racionarse el consumo a no más de dos dedos de Magno por copa, durante el año 1973.

Esta limitación—que si bien la encontramos justa se nos antoja difícil de hacer cumplir—podría ser un primer paso hacia una serie de medidas tendentes a conseguir una distribución más igualada de Magno entre sus partidarios.

De momento esta regulación es todo cuanto puede hacerse, dado que Osborne no parece vaya a retractarse de su decisión de esperar a 1974 en que una cantidad razonable de brandy Magno habrá terminado su ciclo de lenta crianza en viejas botas de roble.



*Un poco de Magno,  
es mucho*



Para los que  
saben regalar  
lo extraordinario.

English Lavender de Atkinsons, un regalo especial. Porque cuando ella regala English Lavender de Atkinsons sabe que regala algo singular y personal. Extraordinario. Y los hombres que saben valorar lo extraordinario, también saben valorar a la persona que regala Atkinsons. Una lavanda inglesa, con más de 150 años de tradición entre los elegantes.

English Lavender de  
**ATKINSONS**  
150 años de tradición inglesa.



**ATKINSONS**  
english lavender

Estuche especial de lujo  
para regalo.

# Nuestro padre Adán no tuvo ningún regalo

Sólo la compañía de Eva.  
Andaba por la vida  
con su hoja de parra,  
primera prenda  
para toda hora.  
Cubría de día,  
cubría de noche.  
Hoy,

SAMPONS

piensa en el «padre»,  
¡oh, los símbolos!,  
y vuelve a la hoja de parra.

SAMPONS

crea pijamas de múltiples facetas,  
para descansar,  
para dormir,  
para vivir el hogar,

SAMPONS

crea pijamas alegres y cómodos  
que visten  
con los vivos colores  
de la naturaleza.

Pijama **SAMPONS**

una prenda con vida

Con la garantía **TERGOL**



# ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

John Cassavetes, Lindsay Anderson, Bernardo Bertolucci (el hombre clave en la cinematografía contemporánea, una de las mejores del libro), Milos Forman, Roman Polanski, Roger Corman, Ford Coppola, Arthur Penn (quizá la peor), Richard Lester, Mike Nichols y Stanley Kubrick son más magníficos biográficos de sus protagonistas que estudios sobre la industria cinematográfica o el simple cine. De cualquier manera, el libro de Anagrama (excesivo quizá en precio) no es una banal aportación al conocimiento del cine joven o la juventud cinematográfica (relativa juventud en algunos casos del libro) que trata de incidir en la realidad que le rodea.

2. Sobre otra estrella del cine, «Cuadernos para el diálogo» ha editado un trabajo periódico de Manuel Alcalá que trata de la vida y obra de Luis Buñuel. El padre Alcalá, que es un hombre sensato y poco dado a entusiasmos extremistas, intenta en su libro analizar el trabajo de Buñuel —que defiende y admira— a partir de la biografía del cineasta y de las, en ocasiones, contradictorias declaraciones que éste ha hecho sobre su cine. No sé yo si ésta es la mejor manera de enfrentarse a una labor tan compleja y rica como la de Buñuel. De un lado, creer que es él quien mejor explica lo que ha hecho (en un caso, además, como el suyo, tan aficionado a las «boutades» y a despistar a los demás), y de otro, intentar —como en repetidas ocasiones hace el P. Alcalá— comparar la vida íntima de Buñuel con lo que el escritor desprende de su obra, lleva a encontrar contradicciones innecesarias y de dudosa verosimilitud: ¿se llega a conocer a Buñuel a través de sus declaraciones a los periodistas o a través de su trabajo? Un raciocinio como el que el P. Alcalá aporta a su estudio puede no llegar a percibir en toda su extensión el com-

plejo enramado del surrealismo de Buñuel. Pero a pesar, sin embargo, de las discutibles limitaciones que puedan encontrarse en el libro, esta es una de las aportaciones al conocimiento del genial aragonés más responsables y respetuosas de las editadas en España.

3. Marginando las novedades editoriales, no sería injusto dejar de reseñar el periódico trabajo que el Film Ideal Club, de Mataró, viene realizando desde hace algunos años. En forma de programas para sus sesiones y con formato de revista, este cine-club edita mensualmente unos rigurosos estudios sobre la obra de los realizadores que programa en sus sesiones cinematográficas, que en numerosos casos deberían ser difundidos con mayor amplitud a la que el cine-club puede. Este mes, por ejemplo, la revista de los cinefilos de Mataró publica un extenso trabajo sobre S. M. Eisenstein, que más que abundar en consideraciones personales y discutibles sobre la vida del clásico ruso, trata de agrupar testimonios y datos, tanto históricos como artísticos, que posibiliten un acercamiento informado al trabajo del cineasta. Por encima de los criterios críticos, un trabajo simplemente informativo, es, sin duda, de mayor interés. Viene esta revista del Film Ideal Club a cubrir el espacio de las especializadas en cine, necesarias en un momento como el nuestro, donde la falta de buena información, acompañada de la falta de películas, crea una situación confusa tendente a la frivolidad. ■ D. G.

## La «Pasión», según Salvador Esprú

En el curso del presente año, Salvador Esprú cumplirá los sesenta años de edad y los cuarenta y cinco de ac-

tividad literaria. A lo largo de su dilatada carrera ha gozado de un reconocimiento unánime, reconocimiento que rebasa ampliamente los límites de su área lingüística, sobre todo a partir de la edición bilingüe de *La pell de brau*, su libro más celebrado, efectuada por Ruedo Ibérico en 1963, con traducción castellana de José Agustín Goytisolo.

Su último libro de poemas hasta la fecha, *Setmana Santa*, fue distinguido con el Premio de la Crítica de 1972. Por primera y única vez en la historia del premio, éste se concedía a un escritor de lengua no castellana. En la persona de Esprú se reparaba, algo tardía e insuficientemente, una injusticia. También en 1972 se le concede el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes, y se publican dos estudios fundamentales para el conocimiento y comprensión de su obra y su persona: *Iniciación a la poesía de S. E.*, de J. M. Castellet, y *Salvador Esprú*, de María Aurelia Capmany. En los últimos meses del mismo año, finalmente, aparece una edición bilingüe de *Setmana Santa* (1), que motiva estas notas.

Que Esprú ha alcanzado la categoría de un clásico se hace evidente no sólo por la calidad y el rigor de su obra (lirica, narrativa o dramática), a la que difícilmente se le encontraría paralelo en la España de posguerra, sino también por ese tono «noble», colmado de resonancias que abarcan tradiciones culturales muy diversas y amplias. En este sentido, el trabajo citado de Castellet es de consulta imprescindible, aunque su lectura nos coloca, inevitablemente, en una embarazosa situación a los simples comentaristas de periódicos. A quienes, por otra parte, se nos han dejado escasas opciones: «Salvador Esprú es el mayor poeta de Cataluña —di-

(1) Ediciones Península. Barcelona, 1972. 119 páginas.

ce la Capmany en su libro—. El acuerdo unánime se producirá de la forma siguiente: unos, la mayoría, aceptarán el juicio; otros, discutirán la afirmación, pero en privado y en voz baja. Nadie se atreverá a alzar la voz contra la certeza de esta petición de principio, y si alguien lo hace, elegirá la fórmula de la «boutade», siempre en el reducido círculo de las tertulias, en pequeños cenáculos, y todo lo más, tratará de poner en cuestión no ya su obra, sino las afirma-



Salvador Esprú (Retrato de Josep Maria de Marín).

ciones de tal o cual comentarista, mucho más fácil de destruir, mucho más vulnerable que el propio Esprú. Uno, particularmente, preferiría que ese «acuerdo unánime» se produjera sin necesidad de que ninguna espada flamígera se levantara amenazante contra los posibles disidentes.

*Setmana Santa*, cuyo título habrá sorprendido a aquellos lectores que sólo conozcan a Esprú por *La pell de brau*, enlaza perfectamente con éste y con *Llibre de Sinera*, que siguió a uno y precedió al otro. En esta ocasión, el propio Esprú ha preferido salir al paso de equivocadas interpretaciones por parte de lectores apresurados, y en un breve pero sustancioso prólogo fija sus intenciones. No es Esprú amigo, según él mismo

ha declarado, de hablar de su propia obra, y es de suponer que si lo hace se debe a fuerza mayor. El poeta afirma, una vez más, en su prólogo, que su poesía es una constante meditación sobre la muerte, eje sobre el cual girará la temática de toda su obra. Meditación que si tuvo un alcance metafísico en la primera parte de su poesía (los cinco libros que componen la llamada «Obra lírica»), cobra unas dimensiones más físicas, en los tres títulos citados al principio de este párrafo. A medida que la espiral de su poesía va desarrollándose, Esprú se muestra más cercano a la realidad colectiva en que se encuentra inmerso, denunciando una progresiva preocupación por el trágico destino espiritual de su comunidad. Preocupación que ha estado presente siempre en su obra de posguerra (como se evidencia ya en *Antígona*, pieza dramática de 1939), aunque en mucha mayor medida en su obra no lírica.

Según esta hipótesis, una vez cerrado un primer ciclo con *Final del laberint*, libro que concluía la «Obra lírica», se inicia un segundo con *La pell de brau*, continuado en los dos libros siguientes, y que es de esperar tenga su broche en entregas posteriores, pese a que el poeta venga anunciando, desde hace veinte años, su deseo de «no haver d'escruiure ni una ratlla més».

*Setmana Santa* es un único poema dividido en cuarenta partes, numeradas con cifras romanas. La primera de estas partes enlaza con la última de las de *Llibre de Sinera*, cuyos cuatro últimos versos, por más señas, eran acrósticos, formando la palabra «mort» (muerte). Para escribir su poema, Esprú ha tenido presentes «La Pasión según San Marcos, en algún detalle concreto, el Evangelio de San Juan», y hace «muchas alusiones a la mística judía y ninguna a la cristiana». Hay, además, dos

datos en apariencia triviales que nos muestran la hipersensibilidad del poeta, semejante a la de quien sostiene que «cualquier pensamiento es una experiencia, ya que modifica la sensibilidad». Uno, que la experiencia visual sobre el tema termina con una extraordinaria Semana Santa en Sevilla, a la que el poeta asistió a la edad de dieciséis años; otro, el vivo recuerdo de sor Isabel, tía del poeta, muerta cuando éste contaba cinco años de edad. Estas dos visiones, presumiblemente idealizadas a través de los largos años transcurridos, deben influir en el hecho de que el libro tenga un tono descriptivo y cierta calidad plástica que en libros anteriores tenían aplicación antes al paisaje que a la actividad humana.

La Pasión, según Esprú, ofrece posibilidades para especular con la trascendencia sobrenatural de los hechos líricamente traducidos. Las imágenes, símbolos y mitos son muy semejantes a los presentes en anteriores libros del poeta, así como el vocabulario y la apariencia formal, aunque en estos últimos quizá se dé en mayor medida esa tensión entre lo trágico y lo grotesco que puede detectarse en toda la obra espruana. Lo que al poeta le interesa, en realidad, es la figura del hombre que lucha por rescatarse de la degradación, de la postración, a su comunidad, por redimirse de su envilecimiento. Lucha que constituye un deber, nunca una devoción, y cuyo trágico desenlace alumbrará, quizá, una lucécita de esperanza. Y digo quizá, porque Esprú no se muestra en absoluto partidario del optimismo. En parte porque tal vez «toda la poesía es, aparte de ambigua y dialéctica, circunstancial», y en parte porque «hoy priva la nebulosidad, insolente y chabacana mitificación de la arbitraria desmitificación de todo, a no ser de los mitos que van malpariendo sin tregua».